

Las Armaduras de Mesa Seco

693 476.
Por Carlos Ruiz Tagle

MANUEL Francisco Mesa Seco, de Linares, es un poeta que no termina de sorprendernos. Al leer una selección que se halla en prensa de sus obras, una especie de antología, nos ha maravillado su capacidad de hacer poesía de todo lo que se le pone por delante.



Pero ahora, frente a este libro de menos de cincuenta páginas editado en 1982, esta capacidad llega a su cima más alta.

¿Quién podría hacer poemas sobre Diego de Almagro, Hurtado de Mendoza, el padre Manuel Lacunza, Janequeo o el padre Diego Rosales? Solamente Mesa Seco, víctima de la impresión que estos personajes le provocan.

El primer retrato, para llamarlo de alguna manera, es el de Magallanes. Constituye un verdadero cuadro impresionista. Citemos una línea, la que dice, estableciendo una suerte de conexión mágica:

"Los océanos se gritaban de uno a otro lado".

En ese grito, además de la conexión, hay un soplo que viene desde arriba.

El cuadro sobre Diego de Almagro revela a un personaje de mala indole. En primer lugar porque ha posado de descubridor en nuestra historia, cuando el verdadero fue Magallanes por el extremo

sur. En el poema se halla muy bien dado el ambiente de luchas intestinas entre Pizarro y Almagro, con su puercio final.

Sobre Pedro de Valdivia el autor dice: "Traia a Chile al anca de su caballo. Por donde pasaba desparramaba semilla y Chile iba brotando en parras, higueras, espuelas de oro y cartas más hermosas que las palomas".

Uno de los versos mayormente emotivos está dedicado al conquistador. La imagen final, de Valdivia asesinado y el caballo corriendo por el campo, sin jinete, tiene fuerza, se queda en la memoria.

Caupolicán empieza de manera magistral:

"Lo vieron pasar con Chile al hombro seguido de un bosque de mocetones".

El poema, a medida que avanza, decae, excepto unas pocas líneas finales que se salvan en buena hora.

Algunos cronistas están bien, pero no lo suficiente para llegar a la altura de los primeros poemas; en La Monja Alférez sólo vale el principio; el Abate Molina es el único algo hermético, y el del olvidado Manuel Lacunza es excelente. Para sintetizarlo, podría decirse que es la verdad histórica sublimada.

En suma, se trata de un libro excepcional, un poco disparejo a medida que vamos avanzando en él. Recordemos una vez más que la mejor poesía chilena viene de provincias. Así de Linares nos llega Armaduras, de Manuel Francisco Mesa Seco, uno de los mejores libros chilenos de 1982.

La Tercera. Edigo. 19-XII-1982. P. 11, Segundo Cuadro

Las armaduras de Mesa Seco [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las armaduras de Mesa Seco [artículo] Carlos Ruiz-Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile